

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Pautas teológicas para el encuentro con el otro [theological guidelines for the encounter with the other]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rooy, Sidney H.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-05 02:45:41
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155763">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155763</a>

## PAUTAS TEOLOGICAS PARA EL ENCUENTRO CON EL OTRO

por Sidney H. Rooy

Un proverbio chino reza: "Si quieres una definición de agua, no le preguntes a un pez". Para parafrasear, se puede decir: "Si quieres saber algo sobre la psicología, mejor no preguntes a un teólogo". Y muchos, sin duda, aplaudirían. Entre ellos Michael Novak, quien afirma que la iglesia cristiana debe ocuparse de aspectos culturales y morales de la vida, no de otras áreas. En las áreas de economía y la política, él afirma, "el altar central está vacío"<sup>1</sup>. Es mi propósito contradecir tal visión. Para los reformadores del siglo XVI hubiera sido una blasfemia sugerir que la conducta humana en la economía, la política, la psicología, estuviera afuera de la jurisdicción de la teología. Más bien, la presencia soberana de Cristo está escrita claramente de punta a cabo en la historia humana. Como dijo Lord Acton: "La religión es la llave de la historia"<sup>2</sup>.

Quisiera que imaginemos el encuentro de dos personas desconocidas y que hiciéramos tres preguntas:

1. ¿Con qué me acerco al otro?
2. ¿Qué ya posee el otro?
3. ¿Qué pasa cuando nos encontramos?

Trataré de responder a estas tres preguntas desde la perspectiva de un teólogo algo contaminado por el campo de la historia.

### 1. ¿Con qué me acerco al otro?

*Voy como un ser humano.* Eso quiere decir que voy con mis propias debilidades. No soy un Dios para el otro, ni aún muchas veces el modelo apropiado para su vida. Lo que San Agustín llamó el pecado original ha sido discutido hasta la muerte por teólogos y científicos a través de los siglos. Quizás fue Freud más que cualquier otro quien ha sepultado la visión romántica y liberal del buen hombre que siempre busca el bien del otro y de la sociedad. Agustín llamó a la humanidad una *massa perditione* contra el optimismo del monje inglés Pelagio quien afirmó, "Si debo, puedo". En la reforma del siglo XVI, uno de los puntos más controversiales y difíciles fue precisamente éste. La total incapacidad del hombre de salvarse a sí mismo y su dependencia de la gracia gratuita, fueron los fundamentos de la reconciliación entre Dios y el ser humano y los seres humanos entre sí.

Pero junto con el pecado original, los reformadores acentuaron el *imago dei*. Especialmente Calvino subraya esta capacidad humana de conocer a Dios y a sí mismo. "Estos dos conocimientos están muy unidos y enlazados entre sí... el hombre nunca jamás llega al conocimiento de sí mismo, si primero no contempla el rostro de Dios". Existe una relación dialéctica entre estos dos conocimientos, que hace recordar las palabras de Juan: "El que no ama a su hermano no ha conocido a Dios, porque Dios es amor" (1 Jn 4.8). A pesar del pecado original y actual, todos los hombres "conservan siempre... cierta semilla de religión"<sup>3</sup>. En "este hermosísimo teatro del mundo", visto por medio de "los anteojos de las Escrituras", todo ser humano refleja la imagen de Dios creada y grabada en sí mismo<sup>4</sup>. Por lo tanto, cada persona merece respeto y amor como portadora de la imagen,, no importa la crisis en que se encuentra. Es mi reconocimiento de lo que soy en relación con los demás que es crucial. Voy con mi debilidad y mi culpa, pero a la vez como criatura esculpida por la historia de mi vida. Es necesario conocerme a mí mismo como imagen de Dios. Lamentablemente, Voltaire tiene razón en decir: "Dios ha hecho al ser humano a su imagen, pero el hombre hace otro tanto con él".

En segundo lugar, *voy con mi fe*. Sé que hay escuelas de psicología que requieren al doctor-psicólogo reflejar el parecer del otro sin introducir su propio parecer. Sobre esto no voy a opinar. Pero sí es necesario afirmar que no voy sin mi fe. El hecho de mi reconciliación con Dios y por lo tanto con el otro está presente en mi forma de ser. Lo que digo, mis análisis, mis preguntas, la expresión de mi cara, mis gestos, no pueden ocultar lo que soy.

Quizá la herejía más grande de la historia es la que propone la ciencia positivista y secularista del siglo XX<sup>5</sup>. El método analítico usado en la ciencia que divide *ad infinitum* el objeto de estudio no puede captar el misterio de mi ser. La medicina moderna, que ha hecho tanto por el cuerpo humano en su especialización, ha perdido la imagen total. Conoce cada pieza del rompecabeza mejor que nunca, pero ha borrado la imagen del ser humano íntegro. Como insiste Tournier, "... el arte del médico es esencialmente 'un coloquio singular de la persona enferma', una confrontación de dos seres humanos quienes pueden realmente comprenderse uno al otro en el nivel espiritual"<sup>6</sup>. Tournier no descuenta la gran importancia de lo científico, pero insiste en el compromiso de mi propia persona en el proceso curativo.

La fe determina mi visión del mundo en que estamos insertos. Lo que creo acerca del mundo afecta profundamente lo que traigo al encuentro con el otro. Si veo al mundo externo bajo condenación y la dominación de Satanás, listo para ser destruido con fuego, sin posibilidades de mejorarse y de ser restaurado bajo la soberanía de Dios, mi actitud hacia este mundo, esta tierra, será negativa, o por lo menos de poca importancia. Escuchen lo que dice un líder evangélico:

*No esperamos que el mundo mejore progresivamente por lo que hace la Iglesia Cristiana. Al contrario, pensamos que los hombres malos y engañosos se pondrán peores y peores y que los tiempos malos aumentarán y continuarán, hasta terminar en Armageddon*<sup>7</sup>.

No quiero debatir la posición de fe de este hermano ahora. Sólo quisiera enfatizar que la visión que uno tiene del mundo afecta la forma en que se encara los problemas humanos.

También voy como un hombre reconciliado con Dios y con mis hermanos. Como dice Pablo, "Dios nos reconcilió consigo mismo por Cristo y nos dio el ministerio de la reconciliación". (2 Co 5.18). Esto apunta al hecho de que la santidad es más que una tarea científica. El psicólogo/médico funciona en primera instancia como ser humano. Por su corazón y su fe, por su amor y compromiso con su paciente, por el contacto cara a cara, por el poder de su propia personalidad y experiencia. Esta influencia moral y espiritual es esencial en el proceso sanador. Considerando así, el proceso de la curación, comienza con el médico/psicólogo mismo<sup>8</sup>. El también necesita de la curación. Sus actitudes, visión, fe y capacidad para amar al otro son fundamentales para la salud del otro.

En tercer lugar, *voy al encuentro con un objetivo para alcanzar. A veces, uno escucha el debate si es o no éticamente correcto tratar de convertir el paciente al Señor Jesús. Sospecho que entre ustedes hayan distintas respuestas a esta pregunta. No puedo responder, a esta pregunta por ustedes porque todo depende de la definición de evangelización y de conversión que adoptamos. Más bien voy a sugerir algunas pautas éticas que debo aplicar a mí mismo.*

1. Debo ver al otro como una criatura de Dios que merece como tal mi amor y mi tiempo.

2. Debo considerar el otro como a mí mismo, único ejemplo en el mundo con un espacio y tarea que sólo cada uno puede cumplir. Es claro que no debo tratar de imponer mi forma de ver las cosas sobre el otro.

3. Debo concebir la salud plena como el objetivo principal. Salud plena incluye el espíritu, las emociones, los pensamientos, las fuerzas y pasiones físicas. Dios hace nuevas criaturas integrales. Ya ha pasado el tiempo cuando salvamos almas y pensamos que el resto de la estructura neurológica y corporal de la persona es algo secundario. El escándalo de tal dualismo ya ha excluido multitudes del reino de Dios. En esta luz se entiende el grito del poeta chileno<sup>9</sup>:

*No compré una parcela del cielo que vendían  
los sacerdotes, ni acepté tinieblas  
que el metafísico manufacturaba  
para despreocupados poderosos.*

*Quiero estar en la muerte con los pobres  
que no tuvieron tiempo de estudiarla,  
mientras los apaleaban los que tienen  
el cielo dividido y arreglado.*

4. Debo ayudar al otro a buscar un "espacio para ser hombre"<sup>10</sup>. En nuestra tendencia de establecer una norma y conducta social igual para todos, en nuestra estandarización y organización burocrática para aumentar la eficacia productiva, y en nuestras reglamentaciones de la vida moral, no dejamos espacio para la creatividad y libertad humana. Pregunta Tournier, ¿cuántos de nuestros hospitales mentales no son guarderías de personas artísticas, intuitivas, suaves, sensibles —porque la lucha de la selva operante en nuestra sociedad de acción y producción masiva no les deja espacio para respirar?

*Como la playa, como el pasto verde,  
Viento y refugio es el amor de Dios...  
La libertad de ser nosotros mismos  
para vivir, soñar, crear, servir<sup>11</sup>.*

Cuando voy al encuentro con el otro:

*Voy como un ser humano con mis debilidades, dones e historia personal.  
Voy con mi fe, reconciliado con Dios y comprometido con el otro.  
Voy para alcanzar el objetivo de colaborar con el otro para que los dos seamos  
lo que Dios quiere.*

## 2. ¿Qué es lo que ya tiene el otro? ¿Qué es lo que voy a descubrir en la aventura de encontrarme con el otro?

1. Encontraré en el otro la *presencia de Dios*. Eso también es un artículo de fe, a veces discutido entre los cristianos. No es que tengo que llevar a Dios al otro, porque ya está. Dios me encuentra en el otro. Como dijo Jesús. "... en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis". (Mateo 25.40).

Los puentes de contacto son muchos y variados. La soberanía de Dios sobre toda la historia humana, la obra de su providencia en todo lugar y tiempo, la gracia común por la cual sus bendiciones tocan cada cosa y cada hogar, la revelación general de su grandeza y bondad, y "la luz verdadera que alumbra a todo hombre" (Juan 1.9), son todas piedras de toque para la fe cuando buscamos la obra preparatoria de Dios en cada persona y cada hogar.

La fe en la presencia providencial y en el futuro nos lleva a buscar los dones de Dios como un canal para compartir y para lograr la comunicación. Por ejemplo, cuando Calvino escribe acerca de los autores paganos (romanos y griegos), él testifica cómo la mente humana está caída "sin embargo investida y adornada por Dios con talentos excelentes". Continúa:

*Si creemos que el Espíritu de Dios es la única fuente de la verdad, no rechazaremos ni desperdiciaremos la verdad en sí misma, dondequiera que aparezca, a menos que desemos insultar al Espíritu de Dios; porque los dones del Espíritu no pueden ser desvalorizados sin ofrecer contención y reproche al Espíritu mismo... Por otro lado, se nos ha ordenado, cualquiera sean los dones*

*de Dios que percibimos en otros, a reverenciarlos y a estimarlos, a fin de honrar a aquellos en quienes residen. Porque sería una gran maldad de parte nuestra robarles el honor que Dios les ha dado*<sup>12</sup>.

Calvino aconseja una humildad profunda ante estas evidencias de la presencia de Dios en las personas no cristianas. Nosotros debemos tener la misma humildad y sensibilidad. Cualquier aspecto bueno en el otro es obra de la gracia de Dios. No reconocer esta presencia general del Espíritu de Dios es perder el punto de contacto dado por Dios mismo como puente para el encuentro.

Es verdad que algunos niegan la presencia de Dios en el mundo y en sus vidas. Pedro Simón Laplace, el célebre astrónomo y físico francés, omitió toda referencia a Dios en su sistema como hicieron muchos racionalistas de su tiempo. Dijo "No tuve necesidad de tal hipótesis"<sup>13</sup>. En nuestro mundo contemporáneo la ciencia positivista y mecanista presume que cuando hemos reducido una cosa a su elemento más pequeño, hemos comprendido lo que es. Es un reduccionismo absurdo. Ni siquiera se puede entender una máquina así, mucho menos una persona.

Es urgente que desafiemos aquí la fortaleza central de nuestra cultura:

*... la creencia que el mundo real debe ser comprendido en términos de causas eficientes y no de causas finales, en un mundo que no es gobernado por un propósito inteligible, y entonces un mundo en que la cuestión de lo que es bueno tiene que ser dejada a la opinión privada de cada individuo y que no puede ser incluida en el cuerpo de hechos aceptados que controlan la vida pública*<sup>14</sup>.

La visión bíblica no permite ni a los creyentes ni a sus teólogos separar a Dios de su mundo en parte alguna.

El mundo es a la vez racional (entendible según las leyes naturales) y contingente (dependiente de causas finales). Dios no es el que llena baches de nuestro entendimiento, sino el creador y gobernador del universo, y por lo tanto, de cada persona que encontramos en el camino.

2. En segundo lugar encontraré en el otro *una persona sufriende*. El problema del mal, que me afecta a mí, afecta también al otro. Las heridas y los dolores de la vida afectan a muchos. No es el momento de repetir estadísticas pesimistas sobre la pobreza creciente, los espirales de la inflación, la deuda internacional no pagable, la declinación de la producción alimentaria en las últimas décadas, los pronósticos de la triplicación de bocas hambrientas en los próximos cuarenta años. Están los que dan paliativos para disminuir la gravedad de la crisis. Pero, lo que es aún peor, los sueños de un mañana mejor desaparecen. Por los medios masivos se ha creado una brecha de expectativa. Alrededor del mundo, en cada pueblo y ciudad, las personas toman conciencia. Por primera vez saben que son hambrientos y enfermos, analfabetos y sin esperanzas. Y vienen los predicadores del bienestar. La culpa la tienen los sufrientes mismos —son haraganes, dicen—, sólo hay que trabajar más horas. Y ¿para qué? Bueno, para lograr alcanzar los productos de consu-

mo que todos los días nos ofrecen la T.V., las vidrieras, y las casas de los que tienen. Ver todo eso irrita más su sentido de impotencia. La promesa que mañana será mejor se desvanece en el aire.

Siguen muriendo niños de poca vida, jóvenes marginados, golpeados y golpeándose, madres que amamantan con sus pechos encogidos, cuerpos arruinados por un dolor desesperante. El tecnócrata y el desarrollista predicán su mensaje de más producción para exportación y libre comercio. Algunos pastores predicán la naturaleza mala de este mundo, que las cosas van de mal en peor. Por lo tanto, hay que cerrar los ojos, olvidarse de la miseria de este mundo y concentrarse en el nuevo que ha de venir. Algunas veces nosotros, como Erasmo, denunciámos al cuerpo como a una prostituta y hacemos de la mente y el espíritu la esencia del ser humano<sup>15</sup>. El espíritu llega a ser nuestro ideal, la redención del espíritu, nuestra misión. ¿Tenía razón Nietzsche cuando subrayaba burlescamente, "... el santo en quien Dios se deleite es el eunuco ideal? ¿Llega a su fin la vida donde comienza el Reino de Dios?"<sup>16</sup>.

No quiero sugerir que no hay esperanza en medio del sufrimiento, o redención de cualidades humanas —justamente lo contrario. Quizás allí, en medio de los rechazos y las negaciones encontraremos los comienzos reales y el significado de la vida— como Pablo, cuando testificó que Dios ha elegido a aquellos que no tiene reputación (aquellos sin un nombre en la sociedad), los débiles y los despreciados (1 Co 1:26-29).

Tampoco quiero dejar la impresión que los de la clase media y los pudientes no sufren. Si la felicidad depende de la realización de los sueños que uno quiere realizar, y creo que es así, ¿no es el sufrimiento más intenso cuando todos los sueños se hacen pedazos? ¿No sería mejor no haber soñado nada?

En el mundo el temor al apocalipsis crece diariamente. Lo mismo que la carrera nuclear, treinta y cinco "pequeñas" guerras en todo el mundo, revoluciones violentas, la contracultura de las drogas, el sexo y la sublimación mística continúan. Lo que buscamos, no lo hemos encontrado. Recientemente una encuesta londinense preguntó: ¿Cuándo era la vida más significativa para usted? La respuesta fue: "Durante la guerra. Nos sentíamos unidos. Sabíamos por qué estábamos luchando". ¿No dijo Churchill "Conduzcámonos de tal modo que las generaciones futuras digan: 'Esta fue su mejor hora'"? Bien, quizás lo fue. Pero han pasado más de cuarenta años... ¿y ahora? La Madre Teresa de Calcuta cree que sentirse no querido es el sufrimiento más grande de todos: en Nueva York, en Inglaterra, en todas partes. Ella dice:

*Ustedes tienen un estado de bienestar en Inglaterra, pero yo he caminado por las noches y he entrado en vuestros hogares y he encontrado a la gente muriendo sin amor. Aquí ustedes tienen una clase diferente de pobreza —una pobreza del espíritu, de la soledad y de no sentirse querido. Y esa es la peor enfermedad del mundo de hoy, no la tuberculosis o la lepra<sup>17</sup>.*

3. Hemos dicho que encontraremos en el otro, cualquiera que sea su

profesión de fe o clase social, la presencia de Dios y una persona sufriente. Pero, gracias a Dios, encontraremos también *la voluntad de buscar una solución*. El paciente no habría venido si no quisiera ser ayudado.

Su presencia en sí es un testimonio de la presencia de Dios. Arraigado en su ser está siempre el deseo de buscar su razón de ser. Está plantado en su espíritu el amor por la vida, no importa con cuanta violencia trata de tapar y ocultarlo. Ustedes saben mejor que yo, que muchas veces, las personas son autodestructivas. Cuando llegan a esta etapa frecuentemente son hospitalizados, lo cual es necesario, pero a la vez agrava el problema, sienten que su vida no es apreciada por nadie. El estar encerrado sirve para confirmar su sospecha, y ellos colaboran para tratar de destruir lo que igual no tiene valor.

Como está plenamente demostrado por Alcohólicos Anónimos, el deseo de ser curado es fundamental. Jesús dijo al enfermo al lado de un estanque llamado Betesda "¿Quieres ser sano?" Es la primera pregunta quizás que debemos hacer. Y la respuesta frecuentemente será la misma: "Sí Señor, pero los otros no me dan el espacio. Nadie me ayuda a llegar al agua. Todos buscan llegar primero, no se preocupan en un momento así del otro". Pero Jesús sí se preocupaba y le pidió al enfermo demostrar su fe por levantarse, tomar su cama y andar. Y fue sanado.

La madre Teresa de Calcuta nos cuenta lo siguiente del deseo casi apagado de un hombre viejo de Melbourne, Australia. Ella dice: ... pareciera que nadie sabía que existiera. Vi su habitación estaba en condición terrible. Quise limpiarla pero él seguía diciendo: "estoy bien".

No dije una palabra, pero al final me dejó limpiar su habitación.

En aquella pieza había una lámpara hermosa, cubierta por muchos años de suciedad. Le pregunté:

— "¿Por qué no prendes la lámpara?"

— "¿Para quién?" me dijo.

"Nadie me visita, no necesito la lámpara". Le pregunté: "¿Prenderás la lámpara si una Hermana vendría a visitarte?" Dijo: "Sí, si escucho una voz humana, la prenderé".

El otro día, me mandó un mensaje:

"Diga a mi amiga que la luz que ella prendió en mi vida sigue prendida"<sup>18</sup>.

No importa cuán profundamente esté escondido el deseo de vivir, esto es lo que tenemos que buscar primero. Lo que el cardenal Marty afirmó sobre los jóvenes se puede aplicar a todos: "Lo que les falta a los jóvenes no son los medios sino las razones para vivir"<sup>19</sup>.

### **3. ¿Qué pasa cuando nos encontramos —yo y tú, nosotros y otros? Ya hemos confesado quienes somos:**

— Soy un ser humano, débil y dotado,

- voy con mi fe en un Dios providencialista,
- tengo como objetivo el bien del otro.

Y en el otro sé lo que puedo esperar y encontrar:

- la presencia de Dios ya obrando en su vida
- una persona que sufre, quizás más que yo
- la voluntad de buscar la salud y la vida.

Quiero responder a esta última pregunta tomando como modelo la persona de Jesús. Hablamos en forma analógica porque en aspectos importantes hay diferencias profundas. Pero somos llamados a imitarlo y a seguir sus pisadas por una razón mucho más profunda.

Como base para el encuentro con el otro está la unión con Cristo. Esto está expresado por las frases paulinas "en Cristo" y "con Cristo"

la redención que es en Cristo Ro 4.24

hemos sido bautizados en Jesucristo 6.3

somos crucificados con él, viviremos con él 6.8

tenemos vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro 6.23

Pero también el inverso es afirmado:

Cristo está en nosotros

El Espíritu Santo mora en nosotros.<sup>20</sup>

Lo que quiero subrayar es la forma en que estamos identificados con Cristo. Cristo nos reconcilió y ahora somos nosotros los agentes de reconciliación.

En este sentido somos llamados a encaminar la realidad de Jesús en nuestro medio, Jesús usa ahora nuestras salas de consulta, las flores del campo y los bosques de pinos que nosotros plantamos, nuestro ministerio a los pobres y menospreciados, nuestra proclama de las buenas nuevas de la llegada del reino, la rehabilitación que ofrecemos a los encarcelados y enfermos, el juicio que reclamamos contra los poderosos y opresores.

La unión entre Cristo y nosotros se hace realidad en lo que somos y lo que hacemos. Normalmente el único Cristo que el mundo conoce es el Cristo que encuentra en nosotros. Somos, como bien dijo Lutero, "pequeños Cristos" a los demás. Recordamos que lo que Cristo hizo era aún más importante que sus dichos.

Quisiera tomar tres verbos de acción que ilustran lo que pasa en el encuentro de Jesús con el ser humano y en el encuentro nuestro con el otro.

### 1. *Ekenosen*

La implicación de *kenosis* es clara: él se "vació" a sí mismo de todo derecho y reclamo, literalmente se hizo nadie (los esclavos no tenían "derechos humanos"), él sacrificó su posición celestial de gloria y se humilló por causa de la humanidad sufriente (Fil 2.6). Otro texto que sirve como un comentario de éste es: "Porque ya saben ustedes que nuestro Señor

Jesucristo, en su bondad, siendo rico se hizo pobre por causa de ustedes, para que por su pobreza fueran ustedes enriquecidos". (2 Co 8.9). El contexto de este pasaje habla de que el grupo de la iglesia de Macedonia estaba formado por gente "muy pobre", que había sacrificado "más allá de sus posibilidades" para aliviar el sufrimiento de otros. Así se exhorta a los corintios a ser estimulados por ese ejemplo y por el ejemplo del Señor Jesús. Esto debe decirse para evitar cualquier espiritualización fácil de estos textos.

Los textos afirman el duro sufrimiento terrenal de nuestro Señor. No hay un Cristo docético aquí. Como dice Orlando Costas: no podemos predicar un Cristo de gracia barata, "un Jesús aliviador de conciencias, con una cruz no escandalosa, y un reino de otro mundo, un Espíritu privado e interior, un Dios de bolsillo, una Biblia espiritualizada y una iglesia escapista"<sup>21</sup>. El lugar de ellos, la contextualización que se requiere aquí significa servicio humilde, sacrificio constante y la cruz...

Esta acción de "vaciarlos" en relación al otro tiene mucho que decirnos. Nuestro rol frente al otro es tomar la forma de su esclavo (*doulos*), o sea, estar plenamente al servicio del otro. No es que escondemos nuestro profesionalismo como acto de condescensión al otro, es más bien que realmente nos despojamos de toda pretensión de ser "el que sabe" frente al "pobre que no sabe" o "que está confundido". No somos nosotros dueños de la verdad y el otro el cliente que viene para comprar nuestra sabiduría. Al contrario, nosotros venimos al encuentro para aprender cómo Dios está obrando en la vida del otro, venimos para tratar de hacer dar unos pasos juntos en un camino de experiencia que nadie en todo el mundo ha transitado todavía. Nos abrimos al Espíritu de Dios para estar sensibles al gemido y suspiros, a la desilusión y la esperanza que pueden estar escondidas dentro de esta criatura única esculpida por las manos del Padre celestial. Así lo recibimos y nos abrimos para compartir.

La relación no es de compra-venta en sentido comercial. Se pide al otro según su capacidad, como el Señor también nos pide a nosotros, lo que todos tenemos y recibimos como mayordomos. Mi esposa tenía un tío médico que trabajó 40 años entre los indios navajo en Nueva México. Cuando acudían los criollos adinerados, les cobraba bien, pero a los indios les pedía un dinero mínimo por el mismo cariño y servicio. No es sólo la capacidad para pagar, sino la cualidad humana de la persona que está en juego. Este texto: "Nuestro Señor se hizo pobre por nosotros" hay que tomarlo con toda literalidad y hacerlo modelo.

Hay otro sentido en que debemos vaciarnos. Nuestro médico en Buenos Aires en un momento de franqueza no muy común, nos confesó como cuando está con su paciente tiene que ponerse 100% a disposición del otro: sus sentimientos, sus dolores, sus aspiraciones, sus desilusiones. Y después de este paciente, otro, y otro, y otro... y así sucesivamente toda la tarde y hasta la noche. Después se va a la casa agotado, casi sin sensación, totalmente vaciado de su propio ser. Supongo que muchas veces es así para todos

nosotros. Pero ¡no siempre! Debe haber ocasiones cuando nos enriquecemos en el intercambio con el otro, cuando el otro nos ofrece algo a nosotros y lo recibimos con gratitud. Es parte del proceso sanador que el otro se siente participante, dador de sí mismo al otro.

El gran teólogo judío Abraham Heschel sintetiza el mensaje del Antiguo Testamento en esta frase: "El hombre necesita que otro le necesite". Es lo que nuestro paciente, el otro en la entrevista, tiene que sentir. Tiene que sentir que vale algo para el otro. Siempre pidiendo tiempo, consejos, comida del otro sin oportunidad de dar, empobrece al ser humano. Solo cuando puede ofrecerse gratuitamente, vaciarse a sí mismo puede realmente ser llenado del Espíritu Divino y la gracia abundante de Jesucristo nuestro Señor.

## 2. *Euangelizesthai*

La traducción al español debilita y reduce lo que sucede cuando se "proclama" el evangelio. Para nuestras intelectualizadas mentes occidentales, proclamar sugiere palabras, como en el sermón del predicador dominical, en lugar de algo más activo. Pero tanto el referente del Antiguo Testamento, como el uso del Nuevo Testamento, significan una realidad mucho más grande. El mensaje profético proclama (*basar*) que ha llegado el tiempo de: proclamar la paz, proclamar la salvación, proclamar que "tu Dios es Rey" (Is 52.57). El mensajero divino proclama que ya comienza la nueva era —no sólo la era futura— "tu Dios reina". Declara y llega a suceder: Israel es restaurado, el comienzo de la nueva era ha venido. "La palabra no es sólo aliento y sonido; es poder efectivo. Yahvéh... habla... Con su palabra crea el mundo, modela la historia, gobierna el mundo"<sup>22</sup>.

La palabra "proclamar" frecuentemente denota un estado o condición que ha sido traída, como un estado de paz, después de la guerra. Así es también, en el uso que hace Jesús de Isaías 35.5-6 y 61.1, para responder a los discípulos de Juan el Bautista (Mt 11.5, Lc 7.22). Se anuncia la realidad cumplida: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el evangelio (*ptoxoi euangelizontai*). Sea por señal o por palabra, para éstos ha llegado el reino mesiánico. La palabra y el milagro tienen poder para hacer real la promesa. La tarea de Jesús es proclamar el reino de Dios (Lc 4.43), y también lo es para Pablo (1 Co 1.17, 9.16ss). La liberación de los enemigos y de los poderes demoníacos es la ocasión para esta proclamación: Dios reina; el Reino ha venido con poder.

A esto apunta al mensaje que encarna el portador del evangelio. "Richard Cook ha sugerido que —al menos en la epístola de Pablo a los Gálatas— la palabra griega *euangelizesthai* no debería traducirse 'predicar el evangelio' sino 'encarnar el evangelio en su medio'<sup>23</sup>.

Me parece que esta comprensión amplia de la obra de nuestro Señor, de la autocomprensión de su propio ministerio, califica y define el llamado para

salir nosotros al encuentro del otro y hacer lo mismo. Esto tiene gran significado para nosotros porque define nuestro concepto de la misión, de la iglesia de nosotros mismos, en el mundo. Nos ayuda a concebir lo que realmente está implicado en la "conversión", como lo llamamos en círculos evangélicos.

Por "evangelizar" queremos compartir las buenas nuevas que Dios reina, que hay sentido en la vida, que el proceso de la restauración ya comienza, que hay esperanza para la venida del *shalom* - paz para con Dios y entre los seres humanos. Las buenas nuevas no es que todo va a seguir de mal en peor. Todos sabemos bien que hay algunos que engañan, que mienten, que matan aún en nombre de su Dios. Pero esto tenemos que llamarlo por lo que es: traición, perfidia, apostasía. .

Se ve que nuestra visión del mundo, nuestro concepto de la obra cósmica de Cristo, la integralidad de salvación para el cuerpo y el espíritu humano, —en fin, nuestra teología, afecta todo lo que somos para el otro. Debemos contagiar al otro con una fe profunda en el Dios de la historia que sabe lo que hace, que está tocado de corazón por nuestros sufrimientos y aspiraciones y que promete: he aquí "yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21.5). En él ya somos "criaturas nuevas" (2 Co 5.21), con el privilegio de contagiar las buenas nuevas del sentido de la historia a cada persona y cada pueblo. Entendido así, estamos siempre evangelizando, cuando el obrero limpia el río contaminado, cuando el médico toca su paciente, cuando el psicólogo siente una lágrima, cuando se levanta un pobre. Me gusta la expresión poética de Francis Thompson cuando declara:

*No hay camino fácil con atajos  
para enlazar los hombres para Dios  
y salvarlos a granel.*

Leslie Newbiggin define la evangelización así: "Hacer discípulos es llamar y capacitar hombres y mujeres para ser señales y agentes de la justicia de Dios en todos los asuntos humanos"<sup>24</sup>. Así entendida, la vida es un canto a la alegría:

*Gloria a Dios en las alturas  
y en la tierra shalom,  
buena voluntad para con los hombres (Lc 2.14)*

3. *Eskenosis* significa tabernáculo. En el Antiguo Testamento significó pueblo de Israel. Ahora, en el NT, cambia la figura; Jesús hace su tabernáculo con los hombres. Así nos dice Juan: "Aquel que es la palabra de Dios se hizo hombre y se "tabernaculó" entre nosotros. Fue verdaderamente Emmanuel, Dios con nosotros. No es una coopción de un cuerpo humano (como dijo Apolinario), ni un espíritu divino que eligió un hombre como instrumento útil, en forma docética. La divinidad habitó entre nosotros en forma concreta y material.

De ese modo, la figura de habitar, de tabernacularnos, habla de madera

y piedras y ramas, quizás de viejas chapas de zinc y de plástico, como una habitación temporal de los ministros divinos. La divinidad habitó entre nosotros. Eso significó:

*camino polvoriento y pies sucios,  
un llanto de niño de miedo y de dolor  
mendigos despreciados y personas murlendo sin amor.*

*También:  
la presencia de Jesús en bodas y vino  
descanso en una cena  
y charlas a la orilla del mar,  
escenas conmovedoras de reconciliación,  
dones de amor sin precio.*

La habitación de Dios estaba mediada en la vida de todos los días, en antiguas costumbres de lavado de pies y en comidas de pascua. Esta presencia de Dios, concreta y terrenal, tenemos que recuperarla para el día de hoy.

David Bosch preguntó recientemente a sus colegas de la Iglesia blanca en Sud Africa —“¿qué símbolo podemos elegir para transmitir en forma vivida nuestro deber a nuestros hermanos negros?” Y sugirió que quizás sería el lavado de pies, unos a otros, blancos y negros, en la iglesia y en la calle, en las calles y frente al congreso, para comunicar en un instante una visión de la igualdad de todos los hijos de Dios.

Quizás sería como Gabriel Marcel define la función del dramata: “No es, por cierto, montar un púlpito. Precisamente cada vez que trata de predicar, traiciona su misión. Su tarea más bien es colocarse en pleno centro del corazón de la realidad humana, en toda su ternura, dolor e intimidad. Debe, me parece, enlazarse magnéticamente a las cuerdas de nuestras mas secretas agonías y nuestras mas secretas esperanzas; y los acentos con que expresa sus sentimientos que casi no nos atrevemos a admitir aún en nosotros mismos, debe ser suficientemente fuerte y mágico como para transfigurar nuestro horizonte interior, e iluminarlo como un flash que parece venir del más allá”<sup>24</sup>.

La Madre Teresa nos cuenta de un hombre que fue levantado de las calles de Melbourne. Fue un alcohólico que estuvo años en ese estado. Las Hermanas lo llevaron a su Hogar de Compasión. Por la forma en que ellas lo cuidaron, de golpe llegó a él la realización: Dios Me Ama. Dejó el Hogar y nunca más tocó la bebida —fue devuelto a su familia, a sus niños, a su trabajo—. Después, cuando recibió su primer salario vino a las Hermanas y les dio a ellas el dinero, diciendo: “Quisiera que con esto sean para otros el mismo amor de Dios como han sido conmigo”<sup>25</sup>.

- 1 Leslie Newbiggin, *Foolishness to the Greeks*, p. 111 (Eerdmans Grand Rapids, 1986).
- 2 Christopher Dawson, *La religión y el origen de la cultura occidental* p. 14 (Edit. Sudamericana S.A., 1953, Buenos Aires).
- 3 *Institución de la Religión Cristiana*, I, 1, 1 págs 1-8. (Fundación Editorial de Literatura Reformada, Rijswijk, Holanda, 1968).
- 4 *Ibid*, págs. 28, 110, 113ss.
- 5 Ver L. Newbiggin por un análisis agudo del "Ateísmo Metodológico" de la ciencia moderna, en *op. cit.*, p. 72ss.
- 6 Paul Tournier, *The Healing of Persons*, p. 55 (Harper y Row, Nueva York, 1965).
- 7 M.Hodges de la Iglesia Asambleas de Dios en D.McGavran, ed.*Church Growth and Christian Mission* (Harper y Row, Nueva York, 1965, p. 216).
- 8 Paul Tournier, *op. cit.*, p. XII - XV.
- 9 Pablo Neruda, *Canto General*, XV *Yo Soy*, XXI, "La Muerte", en *Obras Completas* (Buenos Aires: Editorial Losada, 1956).
- 10 Es título del libro excelente de José Míguez Bonino (Aurora, Buenos Aires, 1972).
- 11 "El Amor de Dios" en *Cancionero Abierto*, Vol. 1 y 2. No. 23 (ISEDET, Buenos Aires, 1978).
- 12 Juan Calvino, *op. cit.*, II:2,15; III:7A.
- 13 Leslie Newbiggin, *op. cit.*, p. 65.
- 14 *Ibid*, p. 79.
- 15 Jaroslav Pelikan, *From Luther to Kierkegaard*, p. 28 (Concordia, St. Louis, 1950). Para Melancthon, la razón y el intelecto son las principales y distintivas características del hombre. "Por lo tanto, la revelación divina se dirige a ellos más que a la persona total. La tarea de la iglesia cristiana y de sus funcionarios llega a ser entonces de provisión de la información necesaria acerca de Dios y de su voluntad".
- 16 Rubem Alves, *Tomorrow's Child (Hijo de Mañana)*, p. 184 (Ediciones Sígueme 1975, Salamanca - España).
- 17 Mother Teresa de Calcuta, *A Gift for God*, p. 69 (Harper y Row, Nueva York 1975).
- 18 *Ibid*, pp. 65 - 66.
- 19 Luis Pérez Aguirre, *Meditaciones cortitas*, (Paulinas, Uruguay, 1982), p. 155.
- 20 Ver libro de estudio bíblico - teológico sobre la unión en Cristo en L. Smedes, *Todas las Cosas Nuevas* (Edit. La Aurora, 1972).
- 21 Citado en D. Bosch, *op. cit.*, p. 15.
- 22 B. Kittel, ed. *Theological Dictionary of the New Testament*, Vol. II, (Eerdmans, Grand Rapids, 1966).
- 23 D. Bosch, "Evangelism: Theological Currents and Crosscurrents Today", *RES Mission Bulletin*, No. 3, Sept., 1987, p. 12.
- 24 Leslie Newbiggin, *op. cit.*, p. 133.
- 25 Madre Teresa, *op. cit.*, p. 65.



#### Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

#### About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.